

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Diciembre 2007

CAMBIO – DE IRAK A PAKISTÁN

Paul Rogers

En diciembre de 2007 se produjeron importantes acontecimientos en cuatro países, de Irak a Irán, y de Afganistán a Pakistán, todos ellos con consecuencias para el futuro de la “guerra el terrorismo”. Además, los cuatro fueron relevantes en el desarrollo de la carrera para las nominaciones de la elecciones presidenciales de 2008 en Estados Unidos.

Irak

En Irak se registró cierto descenso en los niveles de violencia, una tendencia que se empezó a hacerse patente en octubre. Más visible fue la reducción de las bajas de soldados estadounidenses en buena parte del país, la caída de las muertes de civiles en Bagdad y en las provincias colindantes y la vuelta a sus hogares de algunos miles de refugiados. En Estados Unidos, la administración Bush y sus partidarios atribuyeron estos hechos al aumento temporal de tropas en combinación con una enfoque más inteligente de las operaciones de contrainsurgencia.

El marcado descenso de las bajas de soldados estadounidenses tuvo el efecto de relajar la presión sobre el gobierno Bush dentro de Estados Unidos en relación con la marcha de la guerra en Irak. Esto, a su vez, significó que se atenuaron las llamadas de los demócratas en el Congreso y en el Senado a favor de una pronta retirada de las tropas. Además, algunos comentaristas neoconservadores llegaron a decir que los elementos de Al Qaeda en Irak estaban afrontando una rotunda derrota y que ahora era posible una victoria sobre los insurgentes.

Los cambios en Bagdad y en la zona central de Irak han sido verdaderamente significativos, pero hay muchas razones para la cautela, no sólo por las muchas ocasiones desde marzo de 2003 en que se ha cantado una la victoria inminente. Después del discurso en que el presidente Bush proclamó su “misión cumplida” en mayo de aquel año, a las tres semanas del derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, se han realizado frecuentes declaraciones de éxito, como la ejecución de Uday y Ousay Hussein en julio de 2003, la creencia --dos meses después-- de que la insurgencia se restringía a un puñado de grandes familias que se encontraban bajo vigilancia, la captura de Saddam Hussein en diciembre de aquel año, la desaparición de la Autoridad Provisional de la Coalición y el traspaso a la designada administración iraquí, el asalto de Faluya en noviembre de 2004 y los efectos anticipados de varias elecciones nacionales y locales. En todos los casos, se esperaba que la insurgencia se diluyera, pero este supuesto no se materializó en ninguno de los casos.

Antes del aumento de tropas a principios de 2007 hubo persistentes alegaciones que la insurgencia estaba conducida casi enteramente por los partidarios del movimiento Al Qaeda, o “AQI” (Al Qaeda en Irak) como se la denominaba. Con el descenso de muertes y violencia, los acontecimientos en noviembre y diciembre han sido calificados, por tanto, como una victoria importante sobre elementos clave de Al Qaeda. En la práctica, de nuevo existen motivos para la precaución.

Durante buena parte de los dos últimos años, la mayoría de los ataques contra el ejército estadounidense han sido realizados por milicias chiíes, sin conexión con elementos de AQI. Incluso buena parte de las milicias suníes estaban constituidas por neo-baazistas o nacionalistas más que por combatientes de Al Qaeda. Allí donde se ha logrado contener a Al Qaeda, se ha conseguido en parte a través de armar a elementos suníes opuestos a esa organización, fenómeno al que fuentes estadounidenses han denominado de forma colectiva como “el Despertar” [the Awakening]. Un efecto derivado de esto ha sido que se ha proporcionado armas y entrenamiento a milicias suníes que tienen

el objetivo a largo plazo de terminar con la ocupación de Estados Unidos e imponer la consiguiente seguridad para las comunidades suníes en un Irak que tendrá una mayoría natural chií.

Un asunto que ha complicado el panorama, surgido a finales de diciembre, ha sido la tendencia de atacar a las milicias suníes englobadas en "el Despertar" por parte de la insurgencia, que incluye el asesinato de algunos líderes clave. Además, armar a las milicias suníes ha tenido la grave consecuencia de alarmar a los políticos chiíes en un momento en que los acontecimientos políticos en el país están moribundos. Una de las dos principales milicias chiíes, el Ejército de Al Mahdi de Muqtada Al Sadr, ha respetado en gran medida un alto el fuego durante meses, aunque no hay un consenso sobre si y por cuánto tiempo se prolongará esta situación.

La experiencia en Irak indica que la intensificación de la actividad militar de Estados Unidos ha ido acompañada de la retirada temporal de las milicias guerrilleras o su traslado a zonas de Irak alejadas de las principales concentraciones de tropas estadounidenses. De ello hubo clara evidencia en noviembre y diciembre, con un aumento de la violencia en algunas provincias distantes de Bagdad, como Nineva.

Estos factores sugieren que el supuesto de que Estados Unidos, desde su perspectiva, está logrando un progreso duradero en el país debe tomarse con considerable cautela. Mientras que una reducción de los alarmantes niveles de violencia es ciertamente bienvenida, aún es demasiado pronto para concluir que será permanente. Merece la pena señalar, por ejemplo, que la retirada británica de Basora puede haber disminuido significativamente las bajas británicas, pero existen numerosos signos de que lo que se ha dejado atrás es una gran ciudad por la que luchan diversas milicias. El objetivo británico de capacitar a la ciudad de Basora para que lograra una paz sostenible ha constituido un fracaso abrumador.

Irán

El acontecimiento más significativo en diciembre en relación con Irán fue la publicación del National Intelligence Estimate (NIE) en Washington, que minimizó la importancia en la búsqueda de armas nucleares por parte de Irán. Tal información representa una visión consensuada de las principales agencias de inteligencia y seguridad estadounidenses. El NIE concluye que, probablemente, Irán paralizó su programa nuclear en 2003. Tal evaluación fue radicalmente diferente a análisis anteriores y constituyó una gran sorpresa para la administración Bush en un momento en que buscaba endurecer considerablemente las sanciones internacionales contra Irán.

En líneas generales, la conclusión del NIE fue similar a los resultados de las inspecciones realizadas por la Agencia Internacional de Energía Atómica durante 2007, pero su impacto real se tradujo en menores posibilidades de una acción internacional contra Irán a través del Consejo de Seguridad de la ONU. Desde hace tiempo, China ha sido poco favorable a tales acciones, actitud que no es ajena a los estrechos lazos que mantiene con Teherán en relación al futuro suministro de petróleo y gas natural. Mientras que Rusia no tiene esa dependencia, también se inclina a una relación cercana con Irán como parte de su política de aumentar su influencia en Oriente medio y el Suroeste de Asia. Un evento importante en este sentido fue la decisión del gobierno de Putin de comenzar la exportación del reactor de uranio para la nueva planta nuclear de Bushehr en la costa del Golfo Pérsico.

Mientras que el NIE planteó dificultades a la administración Bush, también supuso un problema para el gobierno de Ahmadinejad en Teherán. El régimen ha perdido buena parte de su apoyo interno en los últimos dos años y ha sido incapaz de generar progreso económico significativo para los sectores más pobres de la sociedad iraní. Estos sectores fueron la base de la inesperada victoria de Ahmadinejad en las elecciones presidenciales de 2005 contra Hashemi Rafsanjani, y que generó considerables expectativas de que el nuevo gobierno destinaría más ayudas a los pobres. A pesar de los altos ingresos

precedentes del petróleo, tales expectativas no han sido satisfechas, lo que ha conducido a una creciente impopularidad del régimen.

En tales circunstancias, para el gobierno de Ahmadinejad ha sido útil señalar de forma consistente el antagonismo de la administración Bush hacia Irán como medio para concentrar los apoyos en el gobierno contra un enemigo externo. El informe del NIE hace este objetivo más difícil porque socava las alegaciones de la administración Bush acerca de las ambiciones nucleares de Irán.

Al disminuir la amenaza de un enemigo externo, además crear problemas para el gobierno de Ahmadinejad, también los crea para a la Guardia de la Revolución. Como se exponía en el análisis de octubre de esta serie (*Rumbo a la Guerra*), existe el riesgo de que elementos radicales de la Guardia busquen provocar una confrontación con Estados Unidos con el fin de aumentar su disminuido estatus dentro de la sociedad iraní. Este riesgo crece –no disminuye– por las consecuencias del informe NIE.

Afganistán

Los medios de comunicación del Reino Unido publicaron a lo largo de diciembre minuciosos informes de importantes operaciones militares contra elementos taliban en la provincia de Helmand, al sur de Afganistán. Se presentó como un éxito sustancial de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) de la OTAN, pero esta evaluación ha sido notablemente errónea. El Pentágono se mostró preocupado por la percepción de que muchos estados miembros han respondido de forma muy inadecuada a sus compromisos en la operación de ISAF, bien por el rechazo a desplegar tropas o por imponer importantes limitaciones a las tareas que pueden ser asignadas a sus unidades. Países como Alemania y Francia tienen tropas en Afganistán, pero están limitadas a labores de formación y estabilización fuera de las principales áreas de conflicto.

A excepción de Estados Unidos, Reino Unido y Canadá han sido los países más involucrados en las inseguras provincias del sur, como Helmand y Kandahar. El apoyo interno a la presencia canadiense es limitado y puede que su contingente no se mantenga más allá de este año. La presencia británicas están actualmente más seguras, a lo que ha contribuido la rápida reducción de tropas del Reino Unido en el sureste de Irak. Ello supone que las operaciones en la región tienen una menor oposición interna. De hecho, las tropas británicas desplegadas en Afganistán en los primeros meses de 2008 representan el nivel más alto hasta la fecha, y cuentan con buena parte de Regimiento Paracaidista de elite, junto a refuerzos aéreos que incluyen el Eurofighter Typhoon.

Este compromiso ha hecho más fácil para el gobierno Brown en Londres mantener una relación razonable con la administración Bush a pesar de la retirada de Irak, pero sirve de poco a la hora de disminuir las preocupaciones sustanciales del Pentágono sobre las actitudes más amplias de la OTAN. En una difícil reunión de la OTAN en Escocia en diciembre, el Secretario de Defensa estadounidense Robert Gates, presionó al resto de estados miembro para que aumentaran sus compromisos en Afganistán, aunque con poco éxito. En consecuencia, existe el temor a una resurgencia taliban mayor en la primavera y el verano de 2008.

A finales de diciembre de 2007, el volumen total de tropas extranjeras en Afganistán, excluyendo los contratistas de cuerpos de seguridad privados, ascendía a 51.000 soldados. En torno a 25.000 eran fuerzas comprometidas a ISAF no estadounidenses, 15.000 eran soldados de Estados Unidos bajo mando de la OTAN y 11.000 más bajo un mando separado. Se trata del mayor nivel de tropas extranjeras en los seis años de guerra y resulta difícil prever cómo pueden aumentar a menos que Estados Unidos despliegue más tropas en los próximos meses.

Pakistán

Buena parte de la inquietud respecto a los acontecimientos en Afganistán en el segundo semestre de 2007 se relaciona con un significativo aumento de la actividad paramilitar en el oeste de Pakistán. Milicias cercanas tanto a los talibán como a Al Qaeda han aumentado su influencia en zonas como Waziristán del Norte y del Sur, limitando la influencia del Ejército de Pakistán y garantizando la seguridad de las instalaciones de entrenamiento para combatientes y rutas de aprovisionamiento a través de Afganistán.

En este contexto, la política de Estados Unidos en Pakistán ha consistido en apoyar al régimen de Pervez Musharraf mientras que presionaba al general Musharraf para que abandonase la jefatura del Ejército. Aunque finalmente se consiguió este objetivo, su impopularidad en la mayoría de los sectores de la opinión pública paquistaní era tal que ya no podía ser considerado como un aliado fiable y seguro. Como consecuencia, Washington se inclinó por la opción de apoyar unas elecciones que probablemente favorecerían al Partido Popular de Pakistán de Benazir Bhutto como la fuerza más votada en el Parlamento. Se anticipó que ella formaría una coalición con Musharraf, en la que Bhutto sería la primera ministra y Musharraf como presidente. Este plan, sin embargo, tenía algunos elementos problemáticos, ya que la constitución otorga los mayores poderes al presidente, mientras que Benazir Bhutto tendría, casi por descontado, mucho mayor apoyo popular.

Finalmente, el plan anticipado para las elecciones tropezó con la declaración del estado de emergencia por parte de Musharraf en noviembre y la detención de muchos oponentes, principalmente en respuesta a la crisis con el sector judicial y su acceso a la presidencia. A lo largo de diciembre el sentido de crisis se fue reduciendo: se levantó el estado de emergencia, muchos de los prisioneros políticos fueron liberados y las elecciones parlamentarias se fijaron para principios de enero.

El camino estaba, así, despejado una vez más para que un potencial gobierno pro-americano con cierto grado de apoyo popular siempre y cuando Benazir Bhutto estuviera preparada para respaldar una acción más firme contra los radicales islamistas cerca de la frontera afgana. Desde la visión de la administración Bush, si se producía este escenario, habría ciertas perspectivas de frenar la actividad de los talibán y de Al Qaeda en las "zonas seguras" del oeste de Pakistán, lo que daría mayor oportunidad para aislar y derrotar a las milicias talibán en Afganistán.

En este contexto, el magnicidio de Benazir Bhutto el 27 de diciembre fue desastroso para Estados Unidos. En su ausencia, el Partido Popular de Pakistán no tiene otro líder de estatura remotamente similar, independientemente de la anterior historia de corrupción y mal gobierno del PPP. Quien quiera que sea el responsable de su asesinato, se anuncia un periodo de inestabilidad e incertidumbre política en Pakistán en un momento en que los radicales islámicos en el oeste del país se están haciendo fuertes buscando crear precisamente esa inestabilidad.

Política interna de Estados Unidos

En cierto sentido, todo el entramado de la "guerra contra el terrorismo" se ha trasladado al este, desde Irak hacia Afganistán y Pakistán. Esto no significa de ninguna manera que Irak no sea ya significativo, ya que retendrá un valor sustancial para Al Qaeda en tanto que las tropas de Estados Unidos permanezcan en el país. Supone, sin embargo, que 2007 ha terminado con una nota muy positiva para Al Qaeda, incluso si este hecho apenas ha sido reconocido en Estados Unidos.

Como se señaló anteriormente en este análisis, una consecuencia del descenso de bajas de las tropas estadounidenses en Irak en el último trimestre de 2007 ha sido que la guerra de Irak se redujo a un asunto político en Estados Unidos, justamente cuando empezaba la campaña para las elecciones presidenciales de 2008. Al haber descendido la atención mediática en torno a los acontecimientos de

Afganistán y Pakistán, la conducta integral de la administración Bush en la “guerra contra el terrorismo” fue un tema de debate mucho menor.

A medida que entramos en 2008, todavía es posible que la seguridad en Irak resurja como un asunto en la campaña electoral. Más probable aún es que Afganistán y Pakistán se acerquen al centro de la escena política, con lo que el suroeste de Asia se convertiría en un asunto más sustancial para el público americano, además de para la propia región.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.